

Al escogido, al vil, así alpreciado,  
Y el miserable vulgo así perece,  
Y en esto es con los brutos igualado.»

## CAPÍTULO V DE JOB.

Y añade: «Pero si no soy creído,  
Llama quien te defiende, si parece  
Alguno, ó di cuál santo cual tú ha sido.»  
Cual vive, á cada uno así acontece.  
A manos de su antojo el tonto muere,  
El malo y revoltoso en lid perece.  
Por mas bien arraigado que estuviere,  
Al malo, si le veo, le maldigo,  
Y mas cuanto mas rico y feliz fuere.  
¡Ay, cuán amargo trueque, ay triste, digo,  
Te espera! Que tus hijos condenados  
Por cárceles irán sin bien ni abrigo.  
Langostas comerán los tus sembrados,  
No les defenderá el seto, la espina,  
Tus bienes del ladron serán robados;  
Que cierto es que la tierra no es malina  
Desuyo, ni jamás produce el suelo  
Por culpa suya mal ó cosa indina.  
El hombre es solo aquel á quien de suelo  
Le viene el producir maldad y pena,  
Como es á la centella propio el vuelo.  
Yo juzgo que el valer, la suerte buena  
Es el buscar á Dios; en el su oído  
Mi voz y mi oracion continuo suena.  
Gran hacedor de hazañas que en sentido  
No caben, de proezas cuyo cuento  
No puede ser por sumas recogido.  
Levanta adelgazando el elemento  
Del agua, y vuelto en lluvia, lo derrama  
Por la faz de la tierra en un momento.  
Del polvo sube en alto, y encarama  
A la baja humildade, y al cercado  
De noche torna á luz y buena fama.  
Des hace y desbarata el avisado  
Intento del engaño, y no consiente  
Que consiga el traidor lo deseado.  
Con sus artes enlaza al mas prudente,  
Con sus avisos mismos, y la liga  
Destruye de la falsa y mala gente.  
La luz se le ennegrece y le fatiga,  
Y como en noche oscura estropeando,  
No sabe el resabido por dó siga.  
Valiente salvador del pobre cuando  
Le oprime ya el tirano, y cuando el crudo  
Cuchillo encima dél va relumbrando.  
Es para el desarmado fiel escudo,  
Al solo es rico bien, rica esperanza,  
Al opresor burlado deja y mudo.  
Dichoso el hombre que de Dios alcanza  
Ser corregido aquí; por esto amigo  
Sufrir su disciplina con templanza;  
Que si te pasa el pecho su enemigo  
Fiero, te sanará con blanda mano,  
Hará venir el bien tras el castigo.  
De los trabajos seis el soberano  
Vitoria te dará, aun del seteno  
Te sacará gozoso, alegre y sano.  
El te sustentará si el mal sereno  
Cielo quemare el campo, en el sonido  
Al arma, te pondrá dentro en su seno.  
Guardado te tendrá y como escondido  
De la perversa lengua; sano y ledo,  
Si el aire se dañare corrompido.  
Si la tierra temblare, estarás quedo;  
Si le asolare el robo, tu, seguro,  
Ni de las bestias fieras habrás miedo.  
Aun los peñascos mismos, aun el duro  
Roble te acatarán, y la fiereza  
Se volverá contigo en amor puro.  
De paz verás cercada y de nobleza  
Tu casa, y mirarás con diligencia,  
Y falta no verás en tu grandeza.  
Verás multiplicar tu decendencia,  
Sus pimpollos crecer cual crece el heno,  
A quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de dias lleno,  
Maduro y bien grabado, como espiga  
Cogida con sazón en año bueno.  
A questo (la verdad que yo te diga)  
Es todo cuanto alcanzo, cuanto hallo,  
Y cierto es ello; así tu oreja siga  
Mi voz, tu pecho empleese en pensallo.

## CAPÍTULO VI DE JOB.

Los ojos en Lifaz como enclavados,  
De nuevo dolor lleno y de amargura,  
Los brazos sobre el pecho ambos cruzados,  
Ojalá, dice Job, que mi ventura  
Tal fuera, que en un peso se pesara  
Mi queja juntamente y suerte dura.  
Entonces vieras tú cuál tras pasara  
A cuál, cuánto es mayor el mal que siento  
Que el lloro. ¡Ay, que la voz me desampara!  
Agudos pasadores (¡ay!) sin cuento  
Me beben sangre y vida ponzoñosos;  
Soy de dolores mil amargo asiento.  
¡Bramó por yerba, dime, en los viciosos  
Bosques el corzo, ó, di, dió el bucy bramido  
En los pesebres llenos, abundosos?  
¿O viste que pudiese ser comido  
Lo amargo, ó que lo soso y desalado  
No pareciese á todos desabrado?  
Ni el que está alegre llora, ni el cuitado  
Puede callar su mal; y yo así agora,  
Si querrelloso estoy, estoy llagado.  
¡Oh, quién me concediese en esta hora  
Aquello que demando! Oh, si cumplierse  
Mi voluntad el que en lo alto mora!  
Que pues lo comenzó, me deshiciese,  
Que á su mano soltase ya la rienda,  
Y que en menudas piezas me partiese.  
Y me consuele en esto, que no atiende  
A si me dolera, sino que acabe,  
Seguro que yo nunca me defiende.  
Que ¿cuál es mi valor para en tan grave  
Mal no desfallecer? ¿qué valentía  
Para durar al fin que no se sabe?  
¿Por dicha es de metal la carne mía?  
¿Soy bronce, soy acero? Mi dureza  
¿Con la del pedernal tiene porfía?  
Ni en mi para valerme hay fortaleza,  
Ni en los amigos hallo algun consuelo,  
Sino en lugar de amor, fiero extrañeza.  
¡Oh! Quien viendo al amigo por el suelo  
Olvida la amistad, el tal ¿osado  
Será á poner las manos en el cielo?  
Mis dedos como arroyos me han faltado,  
Como arroyos que corren de avenida  
Por los valles con paso acelerado.  
Van turbios con la escarcha derretida,  
Van turbios y crecidos con el hielo  
Y nieve que va en ellos escondida.  
Mas dende á poco tiempo como en vuelo  
Se pasan y deshacen; al estío,  
Por do pasaron, seco torna el suelo.  
Por do sonaba hinchado un grande río  
El paso va torciendo una delgada  
Vena que falta, y queda al fin vacío.  
Mirólos desde lejos la calzada  
De Temano, mirólos el camino  
De Arabia, la en riquezas abastada.  
Viólos el caminante, á ellos vino  
Cansado, cuando llegó habían pasado,  
Confuso condenó su desatino.  
Tal es lo que conmigo habeis usado.  
Venistes, y sin causa justa alguna  
Ingratos contra mí os habeis mostrado.  
¿Dije por aventura: «Dadme una  
Parte de vuestro haber?» ¿Mi voz ha sido  
En algo pedigueña ó importuna?  
¿O he que me librásedes querido  
De algun grave enemigo temeroso?  
¿Qué bien ó qué rescate os he pedido?  
Hablad, si teneis qué, que con reposo

Os prestaré atención. Decidme agora  
Si os he ofendido en algo ó soy penoso.  
¡Oh, cómo es poderosa y vencedora  
En todo la verdad! Oh, cómo en nada  
Me empeece vuestra voz acusadora!  
En vuestro imaginar está fundada  
Vuestra reprehension, de solo el viento  
Movistes contra mí la voz airada.  
El caso es que en cayendo uno, al momento  
To, los son contra él; á un ferido,  
A un amigo vuestro dais tormento.  
Querred bien atender á mi gemido,  
Mirad mi razon toda atentamente,  
Veréis que ante vosotros no excedido;  
O si os place, tornemos blandamente  
A razonar sobre ello, tornad luego,  
Veráse mi razon mas claramente.  
No torcerá jamás por mal, por ruego,  
Mi lengua á la maldad; que si me duelo,  
Si lloro, soy de carne y ardo en fuego,  
Y siento como cuantos tiene el suelo.

## CAPÍTULO VII DE JOB.

¡Ay, no tuviera el hombre señalado  
Tiempo para morir! Ay, no tuviera,  
Como el obrero tiene, un fin tasado!  
Con el deseo que la sombra espera  
El siervo trabajado, ó el jornalero  
Que el sol fenezca aguarda su carrera;  
Ansí esperando yo el dia postrero,  
En vano muchos meses he contado,  
Mil noches he tenido en dolor fiero.  
Cuando me acuerdo digo: «Ya es llegado  
Mi fin, no hay levantar;» y á la mañana:  
«No hay tarde;» y á la fin quedo burlado.  
Alargase mi mal, toda es temprana  
Hora para mi fin, aunque vestido  
De podre, aunque no tengo cosa sana.  
Cual lanzadera en tela, así han corrido  
Mis dias descansados, mi contento  
Voló, y el mi esperar en vano ha sido.  
¡Ay! miébrate de mí, Señor, pues viento  
Conoces que es mi vida, y que pasada,  
No tornará á gozar de luz, de aliento.  
No me podra mas ver vista criada,  
Si un poco tu clemencia mas se olvida;  
Cuando me querrás ver, no verás nada.  
Llovió, y pasó la nube; así es la vida,  
Así quien una vez bajó á la oscura  
Region, no halla vuelta ni subida,  
Ni torna mas á ver la hermosa  
De su dorado techo y alta casa.  
Ni le conoce mas su mesma hechura.  
Sino yo menos puedo poner tasa  
A mi doliente voz; diré mi pena,  
Diré cuánto la amarga ánima pasa.  
¿Qué es esto? ¡ay! di, Señor, ¿yo soy ballena,  
Soy mar, que á cada lado, á cada parte  
Y encuentro en el dolor y en la cadena?  
Si digo: «Del dulzor que el sueño parto  
Mi lecho no será escaso amigo,  
Allí podré olvidar de mí mal parte;»  
Con temerosas formas enemigo,  
Me tomas el descanso así espantoso,  
Que el despierto dolor abrazo y sigo.  
El lazo estrecho y crudo por sabroso  
Escoge el alma mía, y cualquier suerte,  
Y no este cuerpo flaco y doloroso.  
Aborrezco el vivir, amo la muerte;  
Y pues es tan forzoso, ¡ay! venga luego,  
No guarde un ser tan vil tu mano fuerte.  
¿Cuál es, sino baja, el hombre, y juego,  
Para que cuide dél tu providencia,  
O le deshaga el hierro ó quemé el fuego?  
¿Para que en la alborada con clemencia  
Le mire cada dia y le remire  
Por horas, por momentos tu excelencia?  
¡Ay! ¿cuándo has de acabar? O se retire  
De sostener la vida miserable  
Tu mano, ú dame alivio en que respira.

Si dicen que pequé, tu ser estable  
¿Qué pierde, para que por blanco opuesto  
Me tengas, hecho peso intolerable,  
A mi mismo? Señor, amansa presto,  
Amansa ya tu brazo riguroso,  
No tengas ya en tus ojos mi mal puesto.  
¿No ves que si empezas vagaroso,  
Hoy me pondré á dormir en este suelo,  
Y al alba, si me buscas piadoso,  
No hallarás de mí un solo pelo?

## CAPÍTULO VIII DE JOB.

Aquí Baldad airado abrió la boca.  
¿Qué fin ha de tener tu parlería,  
Dice, tu presuncion ventosa, loca?  
¿Hizo jamás Dios sobra ó demasia?  
¿Torcí el derecho á nadie? ¿Armó la mano,  
Fáltandole razon, con tiranía?  
Si ciegos de su error tus hijos, vano,  
Pecaron contra él injustamente,  
Los derribó con brazo soberano.  
Y tú si con cuidado diligente  
Agora despertares tus sentidos,  
Si á Dios los convirtieres humilmente,  
Si con pura limpieza en sus oídos  
Sonares, él tambien de madrugada  
Te colmará de bienes escogidos.  
Y quedará zaguera tu pasada  
Felicidad, riqueza y buena suerte,  
Con tus postrimerias comparada.  
Pregunta á los ancianos, vé y convierte  
Tus ojos por los siglos ya primeros,  
En los antiguos casos mira, advierte.  
(Que nos ayer nacimos, y ligeros  
Volamos mas que sombra y como el viento,  
Y en el saber quedamos muy postreros.)  
Ellos te enseñarán con largo cuento,  
Ellos te hablarán, y del divino  
Pecho producirán reconocimiento.  
Dirante que es notorio desatino  
Pedir verdor al junco, ni hermosura,  
Que no está junto al agua de continuo.  
Que si parece estar en su frescura,  
Sin que le toque el hierro ni la mano,  
Primero que ninguna otra verdura  
Se seca, y que ansimesmo el ser humano  
Perece de cualquier que Dios olvida;  
De todo falso hipócrita profano.  
Al cual su vanidad á conocida  
Calamidad conduce, y su esperanza  
Es tela adó la araña hace su vida;  
Adó el flaco animal cuando el pié lanza,  
No halla dó estribar, y aunque procura,  
Caído, levantarse, no lo alcanza.  
Tambien te enseñarán que cuanto dura  
A la planta el humor, y el sol benino  
La mira, crece en ramos y frescura.  
Y abriendo por las piedras, da camino  
A sus firmes raíces, y enredada  
Con las peñas, las pasa mas que fino  
Acero; y que si acaso es arrancada  
De su lugar, así que quien la vido  
Diga, no queda rastro ni pisada;  
Entonces es su gozo mas crecido.  
Por uno mil pimpollos vigorosa  
Produce dentro el polvo removido.  
Ello es verdad perpétua no dudosa;  
Jamás á la bondad de Dios desampara,  
Jamás á la maldad hace dichosa.  
Ni le dejes tú á él, que él nunca para,  
Hasta que de loor te colme el pecho,  
Hasta que bañe en gozo boca y cara.  
Los malquerientes tuyos al despecho  
Entregará confuso; que el estado  
Del bueno nunca viene á ser deshecho,  
Ni el del malo jamás es prosperado.

## CAPÍTULO IX DE JOB.

Confieso que es así, que nadie es parte,  
Si Dios, responde Job, al hombre acusa,  
A con justa razón guardar su parte;  
Que con quien él baraja, si ya usa  
De todo su saber, dará turbado  
Por mil acusaciones una excusa.  
Es de corazón sabio, está dotado  
De poderosa fuerza; ¿quién presume,  
Teniendo lid con él, gozar su estado?  
Los montes encumbrados tuerce y sume  
Con tan presto furor, que apenas vieron  
El golpe decender que los consume.  
En tocando la tierra, estremecieron  
Los fundamentos de ella, y conmovidos  
De su lugar eterno y firme fueron.  
Manda al sol que recoja sus lucidos  
Rayos, y no los muestra, y los sagrados  
Ardores por él son escurecidos.  
El tiende el aire puro, desplegados  
Los cielos son por él, y va y camina  
Por cima de los mares mas binchados.  
El solo cria el norte y la bocina  
Y el carro y el austral contrario polo,  
La retraida estrella peregrina.  
Poderoso obrador de lo que él solo  
Entiende; de sus obras y grandeza  
Comenzó el hombre el cuento, mas dejólo.  
Pondrásame delante, y mi rudeza  
No le conocerá, subirá el vuelo,  
Y no entenderá: tal es tu alteza.  
Pues si algo aprehendiere, ¿quién del suelo  
Le quitará la presa? ¿cuál osado  
Razon demandará al que tuerce el cielo?  
No enfrena con temor su pecho airado;  
Que del mundo lo alto y lo crecido  
Debajo de sus pies tiene humillado.  
Pues ¿cuándo ó cómo yo seré atrevido  
De razonar con él? para su audiencia  
¿Qué estilo fallaré tan escogido?  
Que ni sabré tornar por mi inocencia,  
Por mas que limpio sea; mas temiendo,  
Le rogaré que juzgue con clemencia.  
Y podrá acontecer tambien que habiendo  
Llamádole, responda, y yo no crea  
Ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.  
El como torbellino me rodea,  
Y empina y bate al suelo presuroso;  
En añadir dolor en mí se emplea.  
No me concede un punto de reposo,  
Ni un solo recoger el flaco aliento;  
En amargarme solo es abundoso.  
Ansí que, si va á fuerzas, no entra en cuento  
La suya; si á derecho, no hay criado  
Que parezca por mí en su acatamiento.  
Seré yo por mi boca condenado,  
Si hablo en mi defensa; limpio y puro  
Seré, y convencerá que soy culpado.  
Yo mismo no estaré cierto y seguro  
De mi justicia misma; lo mas claro  
De mi vida tendré por mas oscuro.  
Mas lo que he dicho y digo es, que al avaro,  
Al liberal, al malo, al virtuoso  
Le rompe de una suerte el hilo caro.  
Mas ya que el destruirme le es sabroso,  
Acábeme de una, y no haga juego  
Del mal de quien jamás le fué enojoso.  
Andais mal engañados. Hacé entrego  
Del mundo; si le place, al enemigo  
Injusto, que le pone á sangre y fuego,  
Y lo trastorna todo, y no hay testigo  
Ni vara que se oponga á su osadia.  
Decid, ¿quién se lo dió, sino es quien digo?  
Y á mí, que no he pecado, el corto dia  
De la vida me huye mas ligero  
Que posta, y mas que sombra mi alegría.  
No corre así el navío mas velero,  
Ni menos así vuela y se apresura  
A la presa el milano carnívoro.  
Ni en el pensar jamás tuve soltura.  
Jamás dije entre mí; «Quiero yo agora

Hurtarme al sobrecejo, á la cordura.»  
No me desenvolví siquiera un hora;  
Que siempre ante mis ojos figurada  
Tu mano tuve y fuerza vengadora.  
Mas si, como decis, soy malo, nada  
Me servirá el rogar, porque si fuese  
Justo, no lo seré si á él le agrada.  
Si puro mas que nieve emblanqueciese,  
Si mas que la limpieza misma todo  
Con dichos yo y con hechos reluciese,  
Ante él pareceré con torpe lodo  
Revuelto y sucio, así que mi vestido  
Huya, desamparándome del todo.  
¡Ay! que no es otro yo, ni igual ceñido  
De carne, con quien pueda osadamente  
Ponerme á barajar por mi partido.  
Ni menos hay nacido, hay viviente  
Que medie entre los dos, que nos presida,  
Que mida á cada uno justamente.  
Ponga su vara aparte, su crecida  
Saña no me estremezca, y yo me obligo  
A entrar con él en cuenta de mi vida;  
Mas así como estoy, no estoy conmigo.

## CAPÍTULO X DE JOB.

Este morir viviendo noche y dia,  
Ansi me enfada ya, que sin respeto  
Las riendas soltaré á la lengua mia.  
Diré mis amarguras en secreto;  
Señor, ¿condenarás á un atrevido,  
Ni me dirás razón de aquete aprieto?  
¿Es bueno ante tus ojos oprimido  
Tener con violencia al que es tu hechura,  
Y dar calor al malo, á su partido?  
¿Tus ojos son de carne por ventura?  
Tu vista cual la humana? tu partido,  
Tu ser es como el ser de la criatura?  
¿Pesquisas lo que dudas engañado  
Por dicha, ó por sospecha manifesto?  
Tú sabes que jamás te fui culpado.  
¿No sabes mi ignorancia? Mas ni aquesto,  
Ni fuerza ni saber alguno humano  
Descarga de mis hombros lo que has puesto.  
Tus dedos me formaron, con tu mano,  
Señor, me compusiste á la redonda;  
Y ¿ahora me despeñas inhumano?  
Acuérdate que soy vileza hedionda;  
Del polvo me hiciste encenizado,  
Hora es que el mismo polvo en mí se esconda.  
Como se forma el queso, así yo puedo  
Decirte, de una leche sazónada  
Me compusiste con tu sabio dedo.  
Vestíteme de carne rodeada  
De cuero delicado, y sobre estables  
Huesos con firmes nervios asentada.  
Vida me diste y bienes no estimables,  
Y con tu vestidura persevera  
Mi huelgo flaco y dias deleznales.  
Bien sé que no lo olvidas ni está fuera  
De tu memoria aquesto, y que en tu pecho  
Mora lo que será y lo que antes era.  
Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho;  
Si cometí maldad, á buen seguro  
Que no me iré loando de lo hecho.  
Y si pecador fui, ¿ay, cuánto es duro  
Mi azote! y si fui justo, ¿qué he sacado  
Mas de mí ser amargo y dolor puro?  
El cual como león apoderado  
De mí, me despedaza; mas yo luego  
Soy por tí á mas pena reparado.  
Con milagrosa mano en medio el fuego,  
Por prolongar mi duelo, me sustentas,  
Y muero siempre, y nunca al morir llevo.  
Renuevas mis azotes, y acrecientas  
Tus iras, y mandándome continuo,  
Con un millon de males me atormentas.  
¡Ay! ¿de qué voluntad, Señor, te vino  
Reducirme á esta luz? ¡Ay! feneciera  
Antes que comenzara á ser vecino

## CAPÍTULO XII DE JOB.

Torciendo Job el rostro dice: ¿El mundo  
Sin duda en vos se encierra, y acabado  
Con vos todo el saber, irá al profundo?  
Y yo de entendimiento soy dotado,  
Y no menos que vos, á lo que creo,  
Ni quedo en decir esto muy loado.  
Mas, pues tan sabios sois, ¿no veis que es foo  
Reir de un vuestro amigo en tal fortuna?  
No veis que Dios no oirá vuestro deseo?  
Atiéndeme: una tea ardiendo, ó una  
Antorcha en rico techo es abatida,  
Y guía bien los pies cuando no hay luna.  
No porque es maltratada fué perdida  
Mi vida, ni soy malo aunque azotado,  
Que á veces la bondad es afligida.  
¿No viste alguna vez de bien colmado  
El techo del logrero y del que adora  
El dios que con su mano ha fabricado?  
Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?  
El ave lo dirá, que el aire vuela,  
La bestia que en los bosques altos mora.  
La tierra torpe y bruta es como escuela,  
Que enseña esa verdad, el mar tendido  
Y cuanto pez por él nadando cuele.  
¿A qué cosa criada es escondido  
Que Dios con poderosa y sabia mano  
Crió la tierra, el cielo, el sol lucido;  
Y que de su gobierno soberano  
La vida del viviente está colgando,  
Y el soplo que gobierna el cuerpo humano?  
De cuanto razonádeses hablando  
La oreja es el juez, y en los sabores  
El gusto es el que tiene cetro y mando.  
Los viejos son muy grandes sabidores,  
Los dias y los años prolongados  
En caso de saber son los mejores.  
Mas mucho mas en Dios aposentados  
Están todo el saber y valentia,  
Con otros mil tesoros encerrados.  
Lo que su mano airada al suelo envia,  
No se edifica; mas lo que él encierra,  
Cerrado quedará de noche y dia.  
Secáronse las fuentes y la tierra  
Cuando él detiene el agua, y cuando quiere,  
Lanzándola destruye campo y sierra.  
Puede cuanto le place, y cuanto quiere  
Es ley, y ni á sufrir ni á poner lloro  
Es parte algun mortal, si él no quisiere.  
Vacíos dejará de su tesoro  
Los pueblos donde el seso y ley moraba,  
Y convirtió en vil soga el cinto de oro.  
El cinto tachonado, que cercaba  
Los lomos del tirano, desatado,  
Lo muda en vestidura pobre, esclava.  
Del sacerdocio santo despojado  
Por él va el sacerdote, y por su mano  
El brazo poderoso es quebrantado.  
A todo el bien decir del pecho humano  
Deslengua, y si le place, en desvario  
Convierte el saber todo y seso anciano.  
Derrama de desprecios como un rio  
Encima de los que resplandecian  
Ilustres en linaje ó señorío.  
Y los que en honda noche se sumian  
Los pone en clara luz, y saca al cielo  
A los que los abismos escondian.  
Ya multiplica el pueblo, ya con duelo  
Lo mengua, y ó lo esparce ó lo destierra,  
Y lo reduce ya á su propio suelo.  
A las cabezas altas de la tierra  
Las ciega, y por los yermos sin camino  
Las lleva sin saber adó el pié yerra.  
Como el que en noche oscura pierde el tino,  
Y alarga á toda parte el aire en vano,  
Así van, y cual el que rige el vino,  
Que ofende aquí ya el pié y allí la mano.

Del mundo, que mortal; oh! ya me viera;  
Y el vientre se trocara en sepultura,  
Y como el que no fué jamás yo fuera.  
Mas pues lo poco que mi vida dura  
Conoces, ten, Señor, la mano airada,  
Dame un pequeño plazo de holgura  
Antes que dé principio á la jornada  
Para nunca volver, antes que vea  
La tierra negra de temor cercada,  
La tierra oscura, tenebrosa y fiera,  
De confusión y de desden muy llena,  
Falta de todo bien que se desea,  
Adonde es noche cuando mas serena.

## CAPÍTULO XI DE JOB.

Oh, cuánto, Job, lo tienes mal mirado,  
Si por juntar palabra, no argüido,  
Si piensas por hablar no ser culpado!  
(Dijo el Sofar Nosmano). Di: rendido,  
¿Todo te callará? ¿Tú solo, haciendo  
Burla, serás de nadie escarnecido?  
Di, falso, ¿no sonó tu voz diciendo:  
«Soy libre de maldad, soy limpio y puro,  
En obras, en palabras reluciendo?»  
¿Oh, si rompiese Dios su velo oscuro,  
Y puesto en clara luz y boca á boca,  
Habrase con tu pecho terco y duro,  
Y descubriese á tu arrogancia loca  
Su abismo de saber, su derecheza,  
Y cómo á tu maldad su pena es poca!  
¿Por caso has apurado su honda alteza?  
Al último poder y ser divino  
¿Por dicha penetró tu gran viveza?  
Subido es mas que el cielo cristalino;  
Pues ¿cómo llegarás? Es mas profundo  
Que el centro; ¿qué hará tu desatino?  
Si mides de una parte á otra el mundo,  
Mayor es su medida, y con su anchura  
Compuesto el ancho mar, es muy segundo.  
Si todo lo talare, y si en oscura  
Carcel cerrador todo lo escondiere,  
¿Habrás que se le oponga criatura?  
Cuanto el mortal y vano pecho hiciere  
El lo conoce, y cala sus intentos,  
Y entienda al que á si aun no se entendiere.  
Que el hombre es vanidad, sus pensamientos  
Carecen de sustancia, y es movido,  
Como salvaje bruto, á todos vientos.  
Mas digo que si ahora convertido  
Te vuelves con estable y firme pecho,  
Y tiendes y los brazos y el gemido;  
Y si alejas de tu alma y de tu hecho  
A toda la maldad; si el desafuero  
No reposare mas dentro en tu pecho,  
Podrás alzar al cielo puro entero  
El rostro y sin manilla; denodado,  
No te pondrá temor ningun mal fiero.  
Y tú, de aquestos duelos olvidado,  
No quedará en tí dellos mas memoria  
Que de las raudas aguas que han pasado.  
Será cual mediodia, y mas, tu gloria,  
Y si rodare el tiempo, como aurora,  
Darás mas luz, creciendo, tu memoria.  
Seguro morirás, pues se mejora  
Tu suerte, y como si acabado hubieras,  
Ansi te será el sueño de aquella hora.  
Sin miedo que figura ó voces fieras  
Te asombren ó te rompan el reposo,  
Descansarás las horas postrimeras.  
Colgados de tu amparo provechoso  
Te acatarán los tuyos, los extraños,  
Con que será tu nombre mas glorioso.  
Mas ¿quién dirá del pecador los daños?  
El miedo le consume vida y ojos,  
Guarda le fallece, y de sus años  
El fin son males crudos como abrojos.

## CAPÍTULO XIX DE JOB.

De tan luengo escuchar atormentado,  
Responde Job, y dice: ¿Hasta cuando  
Seré de vuestros dichos fatigado?  
Ya sobre nueve veces baldonado  
Perseverais mi mal, y cada hora  
Os vais mas contra mi desvergonzando.  
Pues digo lo que he dicho hasta agora:  
Erré; pues quiero errar, y de continuo  
Aqueste error conmigo vive y mora.  
Por mas que me digais que desatino,  
Por mas que porfiéis soberbiamente  
Que soy de cuanto mal padezco dino,  
Digo, porque entendais mas claramente,  
Que a ser juicio aqueste, el soberano  
Juez procedería ni igualmente.  
Estoy por la siniestra y diestra mano  
Sitiado en derredor, y si voceo  
Llamando quien me ayude, llamo en vano.  
Bramo por ser oído, mas no veo  
Manera de juicio, ni acusado  
Ni defendido soy, cual suele el reo.  
Veo que Dios los pasos me ha tomado,  
Cortado me ha la senda, y con oscura  
Tiniebla mis caminos ha cerrado.  
Quitó de mi cabeza la hermosura  
Del vivo resplandor con que iba al cielo;  
Desnudo me dejó con mano dura.  
Cortóme al derredor, y vine al suelo  
Cual árbol derrocado; mi esperanza  
El viento la llevó con presto vuelo.  
Mostró de su furor la gran pujanza;  
Airado y triste yo, como si fuera  
Contrario, ansí de si me aparta y lanza.  
Corrió como en tropel su escuadra fiera,  
Y vino, y puso cerco a mi morada,  
Y abrió por medio della gran carrera.  
Hizo de mi dolor muy alejada  
La ayuda de mis deudos; mis amigos  
Huyeron ya de mí, la fe olvidada.  
Y los vecinos, de mi mal testigos,  
Huyeron, ¡ay! y cuantos me trataban  
No cuidan ya de mí mas que enemigos.  
De mis puertas adentro los que estaban,  
Mis siervos como ajeno me extrañaron,  
Como si huésped fuera me miraban.  
Estos labios que veis ya vocearon  
Al siervo, que me huye mas que el viento,  
Y con palabras blandas le rogaron.  
Aun mi propia mujer huyó mi aliento  
Con asco, y mis brazos, y rogada,  
No quiso en su regazo darme asiento.  
¿Qué mas? Hasta la gente despreciada  
Me befan, y si dellos me desvío,  
Hacen burla de mí, cruel, malvada.  
Los que antes eran del secreto mio  
Abominan de mí, y estos preciados  
Amigos me maltratan con desvío.  
Mis huesos al pellejo están pegados,  
Y ya, de consumido, brotan fuera  
Los dientes, sobre el cuero señalados.  
Merced habed de mí, merced, siquiera  
Vosotros mis amigos, que la mano  
Del Alto me tocó, pesada y fiera.  
Baste que él no dejó en mí hueso sano,  
Sin que me acrecentéis mayor tormento,  
No hartos de mi mal crudo, inhumano.  
¡Oh, quién me concediese que este cuento  
Quedase por escrito figurado  
En libro que durase siglos ciento,  
O con buril de acero señalado  
En plancha, ó, para ser mas duradero,  
En pedernal durísimo formado?  
Si bramo, no por eso desespero.  
Bien sé que hay redentor para mi vida,  
Que el suelo hollará el siglo postrero;  
Por quien, despues de rota y consumida  
Mi carne, reformada y mas dichosa,  
Verá del Juez alto la venida.  
Yo mismo lo veré; de aquella hermosa  
Luz gozarán mis ojos, no otro alguno;

Esta esperanza firmé en mi reposa.  
Dígoles porque todos de consuno  
Decis: «Demos en él, que, de acosado,  
Daré de su maldad indicio en uno.»  
Temed por Dios, temed el acerado  
Cuchillo, aquel cuchillo que apacienta  
Sus filos en las carnes del malvado,  
Sabiedo que de todo ha de haber cuenta.

## CAPÍTULO XX DE JOB.

Callábase ya Job, mas el Nemano  
Sofar, de enojo lleno y de despecho,  
Volviendo contra sí la diestra mano,  
Pues, dice, ¿para qué tengo en mi pecho  
Saber? para qué fin dentro en mi mora  
Razon, que me reduce á lo derecho?  
Que si esto dejo ansí pasar agora,  
Afrenta me será cuanto he velado,  
Que es aire mi saber dirá cada hora.  
Dime: ¿por aventura has olvidado  
Que desde que la tierra tiene asiento,  
Desde que en ella el hombre es sustentado,  
El canto del malvado es un momento,  
El gozo del hipócrita fingido  
En un abrir del ojo lleva el viento?  
Si levantara el cielo el cuello erguido,  
Si tocara á las nubes su altiveza,  
En rico trono altísimo subido,  
Como basura vil con ligereza  
Perecerá su fin, los que le vieron  
Dirán: «¿Qué es dél? ¿Qué se hizo su grandeza?»  
Cual sueño volador, que no pudieron  
Prendelle, huirá, y muy mas ligero  
Que las noturnas sombras nunca fueron.  
Los ojos que le vieron de primero,  
No mas, ni le verá la casa amada,  
No el alto mármol, no el rico madero.  
Sus hijos en pobreza avergonzada  
Mendigos andarán, y de sus manos  
Sustentarán la vida lacerada.  
Pues ocupó sus fuerzas en livianos  
Hechos de mocedad, tenga por cierto  
Que irán con él al polvo, á los gusanos.  
Súpole bien el mal, el desconcierto  
Al gusto lo aplicó, y sin dejarnada,  
Le dió por la garganta paso abierto.  
Dañósele, al estómago llegada,  
La mal dulce comida, en ponzoñoso  
Tóxico por las venas transformada.  
Cuanto tragó sin orden, codicioso,  
Lanzó con mortal basca, y de su seno  
Lo saca Dios con brazo poderoso.  
Huyendo del vivir, tendrá por bueno  
Que el áspide le beba sangre y vida,  
O lance en él la víbora el veneno.  
No quiso la vivienda enriquecida  
De bienes inocentes del aldea,  
De miel y de manteca bastecida;  
Quiso que ajeno mal su censo sea,  
Mas no gozará dél, ni de alegría  
Su rica con mil cambios arca vea.  
Pues contra el pobre el brazo convertía,  
Aunque pueda usurpar la ajena casa,  
Jamás podrá fundar su tiranía.  
Pues que no conoció su hambre tasa,  
Verá, puesto en deseo y en bajeza,  
Que toda ajena mano le es escasa.  
Cruel no consintió que á la pobreza  
Sobrase de su mesa algun reparo;  
Por tanto será humo su riqueza.  
Cuando tuviere lleno el vientre avaro,  
Reventará de harto, y cien dolores  
Harán que el mal bocado le sea caro.  
Y Dios descargará mil pasadores  
Hasta vaciar la aljaba, y encendido  
En ira, lloverán sobre él temores.  
Del hierro huirá triste, afligido  
Daré sobre el acero; de un liviano  
Peligro daré en otro mas crecido.

Con la espada desnuda en alta mano,  
Con el amargo hierro retumbante  
Le seguirá terrible el soberano.  
Tendrá por gran riqueza el mal andante  
La mas cerrada cueva y mas oscura,  
Por declinar los filos del tajante  
Cuchillo; y para su mas desventura,  
Entriste soledad será abrasado  
Con fuego que continuo en un ser dura.  
El suelo con el cielo concertado,  
Aqueste de sus bienes hará cuento,  
Aquel se le opondrá rebelde, airado.  
Y Dios destruirá desde el cimienta  
Su casa, esparcirá toda su gloria  
Con ira, cual al polvo hace el viento.  
Aquesta de los malos es la historia,  
Su granjería es esta, sus provechos  
Ansí los paga Dios, esta memoria  
Envia por los siglos de sus hechos.

## CAPÍTULO XXIX DE JOB.

Y dijo mas: ¡Oh! ¿quién me concediera  
El ser lo que fui ya en tiempo pasado,  
En tiempo cuando Dios mi guarda era!  
¿Cuando su resplandor en mi sagrado  
Lucia como antorcha, y yo hollaba  
La noche, con su luz clara guiado!  
¿Cual fui cuando la edad florida daba  
Vigor y hermosura al rostro, cuando  
En mi secreto el Alto reposaba!  
¿Al tiempo que duró perseverando  
Conmigo el poderoso, y me ceñía,  
Colgada mi familia de mi mando!  
¿Cuando nadaba cuanto poseía  
En leche y en manteca, y aun la dura  
Peña del óleo rios me vertía!  
¿Cuando de gloria lleno y de hermosura  
Salía al tribunal! Cuando en los grados  
Mi asiento se mostraba en mas altura!  
¿Cuando de ante mi faz, avergonzados  
Los mozos se escondian, los ancianos  
En pié me recibían levantados!  
Ponían sobre su boca las manos  
La gente principal en mi presencia,  
No osaban razonar por no ser vanos.  
Los hombres que tenían eminencia  
En sangre y en valor enmudecian,

Atentos esperando mi sentencia.  
Oídos que me oyeron bendecían  
Mi lengua, con las señas me aprobaban  
Los dichos que de mis labios salían,  
Cuando á los pobres que favor clamaban  
Libraba, general amparo hecho  
De cuantos sin abrigo se hallaban.  
Bendito fui de mil á quien mi techo  
Dió vida, y de la viuda fice llena  
La boca de loor, de gozo el pecho.  
Como de reo á reo en luz serena,  
Ansí de la justicia me vestía,  
La rectitud mi joya y mi cadena.  
Al pobre que de vista carecía  
Le fui en lugar de vista, del lisiado  
Tullido fui sus piés y su fiel guía.  
Por padre piadoso reputado  
De la pobreza fui; si contendían,  
En sus barajas puse mi envidado.  
A los que violentos oprimían,  
Las muelas les deshice, y de la boca  
Les arranqué la presa que tenían.  
Y díjeme (mas ¡ay! ¡cuán falsa y loca  
Salió la mi esperanza!): «En mi reposo  
Traspararé esta vida que me toca.  
»Ni faltará á mi tronco copioso  
Gobierno de las aguas, del rocío  
Mi campo no será jamás faltoso.  
»Injuria no hará el rigor del frío  
A las mis verdes hojas, siempre entero  
Relucirá en mi mano el arco mio.»  
¿Ay miserable engaño! ay, qué ligero  
Voló todo mi bien, cuanto esperaba!  
¿Cuán otro estoy de aquel que fui primero!  
¿Callaba quien me oía; cuando hablaba,  
Por no perder de mis palabras una,  
En mí los ojos firmes enclavaba.  
Jamás contra mis dichos hubo alguna  
Manera de respuesta; yo influía  
Como en sugeto humilde sin ninguna  
Dificultad; mi habla decendía  
Cual lluvia en sus oídos deseosos,  
Como en sediento suelo agua tardía.  
Si me reía á ellos, de gozosos,  
Apenas lo creían, al sentido  
De todos mis semblantes cuidadosos.  
En caminando á ellos, recibido  
De todos, me sentaba en cabecera,  
Cual rey que de su corte está ceñido,  
Cual el que da consuelo en pena fiera.